

Rosa Belmonte, en el papel de 'Preciosa', es acosada por sus violadores en la escena más sobrecogedora de 'Romancero gitano'. • CHARO VALENZUELA

## Cristina Hoyos retrata el sentir del pueblo gitano a través de Federico

LUIS ARRONTE YGARTUA. Granada

Las reyertas, los amores, la marginación, la persecución, la fiesta, las fraguas... Los cuadros más emocionantes del imaginario gitano se ven retratados en el nuevo espectáculo diseñado por Cristina Hoyos para el Ballet Flamenco de Andalucía, inspirado en varios poemas del 'Romancero gitano' de Federico García Lorca. Se estrenó ayer en el escenario del Generalife, después de un preestreno el pasado jueves, y se seguirá representando hasta el 26 de agosto, exceptuando los domingos.

El escenario, diseñado por José Carlos Plaza y Paco Leal, pone la nota moderna. Una gran pantalla proyecta retratos de Federico, puentes de las afueras y juegos psicodélicos de luces, mientras una gran viga en primera línea inclinada a diez metros de altura, escribe versos del 'Romancero'. Como elementos de decoración, una furgoneta vieja, una fogata artificial y una amenazante alambrada recrean un espacio privado y humilde.

Entre el público, mucho extranjero admiró el despliegue técnico y flamenco de la obra, aca-

**El Ballet Flamenco de Andalucía estrena de forma oficial el espectáculo sobre Lorca que se representará hasta el 26 de agosto**

bando en pie al finalizar. Los jóvenes foráneos bajaban hacia las 00.00 horas la cuesta de la Alhambra enunciando "¡Superbe!" e imitando torpemente pero con ilusión los zapateados. Tratándose del estreno oficial, también acudieron las autoridades políticas del gobierno municipal, provincial y regional.

A las 22.00 horas aún no era noche cerrada en la Alhambra, con lo que el inicio oscuro del espectáculo se quedó en una claroscuro penumbra. El semblante de Lorca preside el primer encuentro entre gitanos alrededor del fuego, a la derecha del es-



Cristina Hoyos, en el final del espectáculo, vestida de verde. • CH. V.

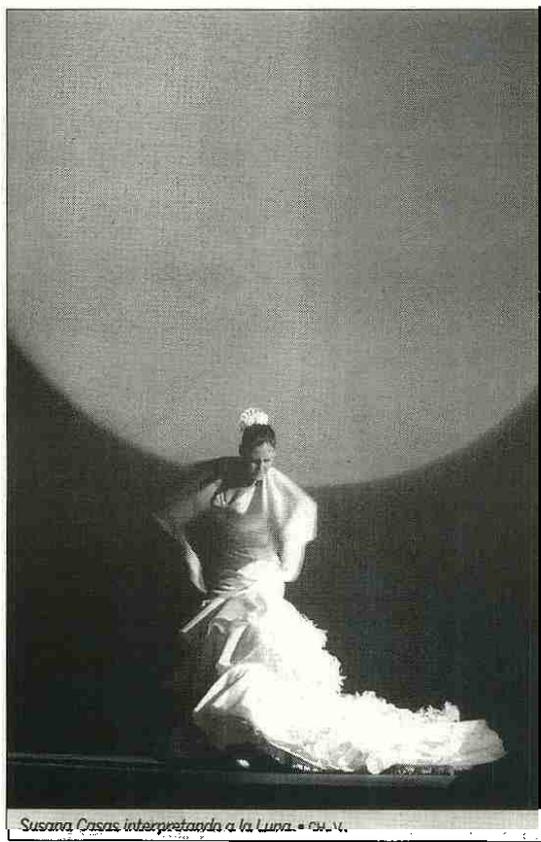
cenario, una reunión en la que surgen historias y recuerdos identificados con los poemas del autor.

'El romance de la luna, luna' fue el primero de ellos, en el que un muchacho de blanco (Javier Crespo) se asomaba a una fragua con tres yunques, al compás marcial y terrible de una música pregrabada e industrial, similar a la de bandas como Nine Inch Nails o Throbbing Gristle. Un apunte moderno más para un espectáculo de flamenco.

**Apareció la Luna** por el margen izquierdo, encarnada por la bailaora Susana Casas, seguida de una gigantesca bata de cola blanca. Y comenzó el baile puro.

'Romancero gitano' continuó con 'Preciosa y el aire', pieza en la que Rosa Belmonte entró con una pandereta iluminada, antes de ser amenazada por un grupo de desalmados que la intentan violar. Su llanto asfixiado en silencio, ante la figura del "cónsul de los ingleses" que hace de salvador, fue uno de los momentos que más sobrecogió al público.

"Ya me acuerdo, érase una vez una monja gitana", declaró en el siguiente cuadro uno de los protagonistas del encuentro, an-



Susana Casas interpretando a la Luna. • CH.V.



María del Mar Montero, como 'La monja gitana'. • CH.V.

tes de que empezara a bailar María del Mar Montero caracterizada como una religiosa. A continuación, llegó la violencia de la 'Reyerta', de tres hombres contra tres, cruce de navajas y de bastones coreografiados, mientras las mujeres intentan separar a los contendientes. Cristina Hoyos es la que lamenta el desastroso final, en su primera aparición dentro del espectáculo: "Señores guardias civiles: aquí / pasó lo de siempre. / Han muerto cuatro romanos / y cinco cartagineses".

Más divertido fue el encuentro entre José Luis Vidal y Cristina Gallego en 'La casada infiel'.

"Y yo me la llevé al río / creyendo que era mozueta, / pero tenía marido", recitó él [las declamaciones fueron criticadas por parte del público al final del espectáculo]. Un dueto lleno de sensualidad y alegría.

Antoñito 'El Camborio' fue después detenido por los Guardias Civiles cuando "con una vara de mimbre / va a Sevilla a ver los toros". El baile militar que los intérpretes realizaron caracterizados de beneméritos también provocó una inesperada sensación cómica.

Sensación que fue arrancada de raíz cuando, a continuación, en 'Muerte de Antoñito 'El Cam-

**La puesta en escena se llena de complementos modernos como proyecciones, músicas experimentales o batas de cola gigantes**

**La coreógrafa y directora de la producción apareció en varios momentos y bailó un solo hacia el final de la obra**

borio", 'El Junco' cayó muerto y el escenario se tiñó por completo de rojo. Volvió a aparecer en escena para velarle la propia Cristina Hoyos.

Los mismos agentes de la autoridad y unos cuantos más protagonizaron después el 'Romance de la Guardia Civil', que se transformó en fiesta de gitanas rojas como claveles y gitanos verdes como aceitunas, hasta que los 'lechugas' les cortan la celebración, símbolo de la marginación y persecución del pueblo gitano.

A la voz de "¡Oh, ciudad de los gitanos!" terminó el número coral y el espectáculo apunta a su

fin. Fue el momento de 'Romance de la pena negra', en el que es Cristina Hoyos, en el papel de Soledad Montoya, la que realizó un solo dramático y expresivo, vestida de verde ("Verde, que te quiero verde" fue el himno conductor de 'Romance gitano'), acompañada de sus castañuelas. Llegó el final, que no debería ser revelado en respeto a los miles de espectadores que verán 'Romancero gitano' durante todo el verano, y el público se levantó en pie a aplaudir a la coreógrafa. Federico firma virtualmente su propio retrato y vuelve a recuperarse su memoria y su homenaje a este pueblo.